

## CAPITULO XXVIII

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos y señales que dejó cuando es de Dios. Es muy provechoso capítulo, y mucho de notar.

1. Tornando á nuestro propósito, pasé algunos días, pocos, con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de oracion; y áun quanto hacía, procuraba fuese de suerte que no descontentase al que claramente veia estaba por testigo: y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un día en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandísima hermosura, que no lo podría yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande á los principios de cualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde á pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podia yo entender por qué el Señor se mostraba ansi poco á poco, pues despues me habia de hacer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues que he entendido que me iba su Majestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan bajo y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

2. Parecerá á vuesa merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina; y ansi me hacía tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor.

3. Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad, como particularmente escribí á vuesa merced cuando mucho me lo mandó. Y haciase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; más lo mejor que supe ya lo dije, y ansi no hay para qué tornarlo á decir aqui; sólo digo, que cuando otra

cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aún acá que se muestra su Majestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision aunque es imaginaria, nunca la ví con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es más perfecta la pasada que ésta, y ésta más mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen que es la más baja, y á donde más ilusiones puede hacer el demonio, aunque entónces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacía esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada, me acaecia (esto era luégo) pensar yo tambien en esto, que se me habia antojado, y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y deciaselo. Preguntábame, ¿que si me parecia á mí ansi ó si habia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque á mí parecer no mentia ni tal habia pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y ansi procuraba sosegar me, y yo sentia tanto irle con estas cosas, que no se cómo el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mí mesma.

4. Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boberia; porque si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aún sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo á la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y la luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5. Es como ver un agua muy clara, que corre sobre cris-

tal, y reverbera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande encendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar cómo es: y pónela Dios delante tan presto que aún no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace más estar abiertos, que cerrados, cuando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo bien experimentado, como diré.

6. Lo que yo ahora querría decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo que declararé de qué manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo; y soy tan ignorante, de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aún acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á vuesa merced le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprende más de lo que le dan á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aún lo deseaba, cómo hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado ó no, esto sí; en lo demás no era menester más para mí de pensar, hizolo Dios todo, y veía que no habia de qué me espantar, sino por qué le alabar, y ántes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras más, más.

7. Diré, pues, lo que he visto por experiencia, el cómo el Señor lo hace, vuesa merced lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere oscuro y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imágen lo que veía, mas por otras muchas nó, sino que era el mesmo Cristo, conforme á la claridad con que era servido mostrármeme. Unas veces era tan en con-

fuso, que me parecia imágen, no como los dibujos de acá, por perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no más ni ménos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin, se ve es cosa muerta: mas dejemos esto, que aquí viene bien y muy al pié de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cabales; sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo á lo pintado, no más ni ménos; porque si es imágen, es imágen viva, no hombre muerto, sino Cristo vivo; y da á entender, que es hombre y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la fe. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se ve consumir en Cristo. ¡Oh, Jesús mio, quién pudiese dar á entender la majestad con que os mostrais! ¡Y cuán Señor de todo el mundo, y de los cielos y de otros mil mundos y sin cuento mundos y cielos que Vos criáades, entiende el alma, segun con la majestad que os representais, que no es nada para ser Vos Señor de ello!

8. Aquí se ve claro, Jesús mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y cómo quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo. Aquí ve la razon que tuvieron los demonios de temer cuando bajástes al limbo, y tuvieran de desear otros mil infiernos más bajos para huir de tan gran majestad, y veo que quereis dar á entender al alma cuán grande es, y el poder que tiene esta sacratísima Humanidad, junto con la Divinidad. Aquí se representa bien, qué será el día del juicio ver esta majestad de este Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad, que deja en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aquí la confusion y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aún con verle que muestra amor, no saben á donde se meter, y así se deshace toda. Digo que tiene tan grandísima fuerza esta vision, cuando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y majestad, que tengo por imposible si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta

en arrobamiento y éxtasi (que pierde el ver la vision de aquella divina presencia con gozar), seria, como digo, imposible sufrirla ningun sujeto. Es verdad, que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella Majestad y hermosura, que no hay poderla olvidar, sinó es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad y soledad grande, que diré adelante, que áun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, parécele comienzo de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado á mi parecer; que aun-que la vision pasada dije que representa á Dios sin imágen, es más subida, que para durar la memoria conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y áun es ansi que lo vienen, porque con los ojos del alma vese la excelencia, y hermosura y gloria de la santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos da á entender cómo es Dios y poderoso y que todo lo puede y todo lo manda, y todo lo gobierna y todo lo hinche su amor.

9. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, á mi parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Paréceme que tres ó cuatro veces me ha querido representar de esta suerte al mesmo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas ansi la resiste de sí, y se alborota, y se desabre ó inquieta, que pierde la devocion y gusto que ántes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fué esto, como he dicho, tres ó cuatro veces. Es cosa tan diferentísima, que áun quien hubiere tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderá por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dejar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios, desde luégo casi se siente; porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lanza de sí; y áun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, y muy en breve da á entender quién es.

10. Ansi, que donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de una mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haberlo jamás pensado, ver en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque va muy más alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprender, ansi que esto es imposible; y si pudiésemos algo en esto, aún se ve claro por estotro que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dejado que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna), porque seria como uno que quisiese hacer que dormia y estése despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad, ó flaqueza en la cabeza, lo desea, adormécese en sí y hace sus diligencias, y á las veces parece hace algo: mas si no es sueño de veras, no le sustentará ni dará fuerza á la cabeza, ántes á las veces queda más desvanecida. Ansi seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, ántes cansada y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, áun al cuerpo de salud, y queda conhortado.

11. Esta razon con otras daba yo cuando me decian que era demonio, y que se me antojaba (que fué muchas veces) y ponía comparaciones, como yo podia y el Señor me daba á entender; mas todo aprovechaba poco, porque como habia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luégo era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venian á saber, sin decirlo yo, sinó á mi confesor ó á quien él me mandaba. Yo les dije una vez, que si los que me decian esto me dijeran que una persona que hubiese acabado de hablarme y la conociese yo mucho, que no era ella, sinó que se me antojaba que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera más que lo que habia visto: mas si esta persona me dejara algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que ántes no tenia ninguna, y me veia rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiese; y que estas joyas las podia

yo mostrar, porque todos los que me conocían, veían claro estar otra mi alma, y así lo decía mi confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas y no disimulada, sino muy con claridad lo podían todos ver. Porque como ántes era tan ruin, decía yo que no podía creer, que si el demonio hacía esto para engañarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza; porque veía claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.

12. Mi confesor, como digo (que era un padre bien santo de la Compañía de Jesús), respondía esto mismo, según yo supe. Era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarrió á mí hartos trabajos, porque con ser de mucha oración y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino: pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decían que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decía; traíanle ejemplos de otras personas: todo esto me fatigaba á mí. Temía que no había de haber con quien me confesar, sino que todos habían de huir de mí, no hacia sino llorar. Fué providencia de Dios querer él durar y oírme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y así me decía, que no ofendiese yo á Dios, ni saliese de lo que él me decía, que no hubiese miedo me faltase: siempre me animaba y sosegaba. Mandábame siempre que no le callase ninguna cosa, yo así lo hacía. El me decía, que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haría daño, ántes sacaría el Señor bien del mal que él quería hacer á mi alma; procuraba perfeccionarla en todo lo que podía. Yo, como traía tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y más que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitía el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venían á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque había de responder á los que les parecía que iba perdida, y no le creían: y por otra parte, habíame de sosegar á mí y de curar el miedo que yo traía, poniéndomele

mayor; me había, por otra parte, de asegurar; porque á cada visión, siendo cosa nueva, permitía Dios que quedase después grandes temores: todo me procedía de ser tan pecadora yo y haberlo sido. El me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

13. Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratábanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intención (yo quería mucho al uno dellos, porque le debía infinito mi alma y era muy santo, yo sentía infinito de que veía no me entendía, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz), y así lo que yo decía, como digo, sin mirar en ello, parecían poca humildad en viéndome alguna falta, que verían muchas, luego era todo condenado. Preguntábanme algunas cosas, yo respondía con llaneza y descuido, luego les parecía les quería enseñar y que me tenía por sábia, todo iba á mi confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto harto tiempo afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacía el Señor, todo lo pasaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé qué fuera de mí. Bastantes cosas había para quitarme el juicio, y algunas veces me veía en términos, que no sabía qué hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradición de buenos á una mujercilla ruin y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor que yo haya servido á su Majestad algo en esto, que de que le servían los que me condenaban y argüían, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

## CAPITULO XXIX.

Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que Su Majestad la hacía para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecían.

1. Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginación; porque ¿cómo podríamos representar con estudio la Humanidad de Cristo, ordenando con la imaginación su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se había de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su imaginación, y estarla mirando algún espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco iría más perfeccionando, y encomendando á la memoria aquella imagen; ¿esto quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningún remedio hay desto, sino que la hemos de mirar cuando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque más hagamos, ni para verlo cuándo queremos, ni para dejarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Cristo. Dos años y medio me duró, que muy ordinario me hacía Dios esta merced: habrá más de tres que tan continuo me la quitó deste modo con otra cosa más subida (como quizá diré después), y con ver que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima, y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran, para que lo supiese decir, jamás lo he merecido ver, ni me basta procurararlo, ántes se me pierde la visión del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para más gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

2. Ansi que aquí no hay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad y confusión, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo da. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se

puede, ni para ver menos, ni más, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Majestad; porque muy menos podemos tener soberbia, ántes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, y para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

3. Cási siempre se me representaba el Señor, así resucitado, y en la Hóstia lo mesmo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas, algunas veces en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la cruz también algunas veces, para como digo, necesidades mías y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores y hartas persecuciones. Tan cierto les parecía que tenía demonio, que me querían conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mí, mas sentía cuando veía yo que temían los confesores de confesarme, ó cuando sabía les decían algo. Con todo jamás me podía pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleites del mundo sola una vez no lo trocará: siempre lo tenía por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mesmo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veía crecer en amarle muy mucho: íbame á quejar á él de todos estos trabajos, siempre salía consolada de la oración y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veía era todo peor, que les parecía poca humildad. Con mi confesor trataba, él siempre me consolaba mucho cuando me veía fatigada.

4. Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que ántes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podía el ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandábame, que ya que no había medio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna viesse, y diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no venía; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaría y me lo quitaría. A mí me era esto grande pena; porque como yo no podía creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y

tampoco podia, como he dicho, desear se me quitase, mas en fin, hacia cuanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada, esto siempre lo hacia, y con hartas lágrimas, y á San Pedro y á San Pablo, que me dijo el Señor (como fué la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuese engañada; y así muchas veces los veia al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos santos muy mis señores.

5. Dábame este dar ligas grandísima pena, cuando veia esta vision del Señor; porque cuando yo le veia presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y así era un género de penitencia grande para mí; y por no andar tanto santiguándome, tomaba una cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las ligas no tan contino, porque sentia mucho: acordábame de las injurias que le habian hecho los judios, y suplicábale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpase, pues eran los ministros que él tenia puestos en su Iglesia. Decíame que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiese la verdad. Cuando me quitaban la oracion, me pareció se habia enojado. Díjome que los dijese, que ya aquello era tiranía. Dábame causas para que entendiese que no era demonio, alguna diré despues.

6. Una vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traia en un rosario, me la tomó con la suya; y cuando me la tornó á dar era de cuatro piedras grandes muy más preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha é imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allá. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la veria de aquí en adelante, y así me acacia, que no veia la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veia nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciese estas pruebas y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriéndome divertir, nunca salia de oracion, áun durmiéndome parecia estaba en ella, porque aquí era crecer el amor, y las lástimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria y más lo procuraba) de dejar de pensar en él, con todo obedecia cuanto podia, mas

podia poco ó no nada en esto, y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decia lo hiciese, asegurábame por otro cabo y enseñábame lo que les habia de decir, y así lo hace ahora, y dábame tan bastantes razones, que á mi me hacia toda seguridad.

7. Desde á poco tiempo comenzó su Majestad, como me lo tenia prometido, á señalar más que era él, creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabia quién me lo ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia adónde habia de buscar esta vida, si nó era con la muerte. Dábanme unos ímpetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia qué me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabia en mí, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma. ¡Oh artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada haciades con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mí, y apretábademe con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della.

8. Quien no hubiere pasado estos ímpetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho, ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es oracion más baja, y hánse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber cesa aquel demasiado sentimiento. Así acá la razon ataja á encojer la rienda, porque podria ser ayudar el mesmo natural, vuelva la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por via suave y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discrecion y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas suaves y no penosas, que lo son las destos sentimientos y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dejábanme perdida la cabeza y cansado el espíritu, de suerte, que otro dia y

más, no estaba para tornar á la oracion. Ansi que es ménester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

9. Estotros impetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sinó que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sinó que hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas, y corazon á las veces, que no sabe el alma qué há ni qué quiere: bien entiendo que quiere á Dios, y que la saeta parece traia yerba para aborrecerse á sí por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer ni decir el modo con que llega Dios al alma y la grandísima pena que da, que la hace no saber de sí; mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida que más contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

10. Esta pena y gloria junta me traía desatinada, que no podía yo entender cómo podía ser aquello. ¡Oh qué es ver un alma herida! Que digo que se entiende de manera que se puede decir herida por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella por donde le viniese este amor, sinó que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. Oh cuántas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David: *Quem-admodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pié de la letra en mí. Cuando no da esto muy recio, parece se aplaca algo (al ménos busca el alma algun remedio porque no sabe qué hacer) con algunas penitencias, y no se sienten más, ni hace más pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sinó la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se pueda

hacer, que corta todo el cuerpo, ni piés, ni brazos no puede menear; ántes si está en pié se sienta como una cosa transportada, que no puede ni áun resollar, sólo da unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

11. Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision, veía un ángel cabe mí hácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sinó por maravilla, aunque muchas veces se me representan, ángeles, es sin verlos, sinó como la vision pasada, que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sinó pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecia de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecia las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con ménos que Dios. No es dolor corporal, sinó espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y áun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

12. Los dias que duraba esto andaba como embobada, no quisiera ver ni hablar, sinó abrazarme con mí pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que áun estando entre gentes, no los podía resistir, sinó que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sinó la que dije en otra parte ántes (no me acuerdo en qué capitulo), que es muy diferente en hartas cosas y de mayor aprecio: ántes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma y la pone en éxtasi, y ansi

no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luégo el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

### CAPITULO XXX.

Torna á contar el discurso de su vida, y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo Varón Fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces.

1. Pues viendo yo lo poco ó nada que podía hacer para no tener estos ímpetus tan grandes, también temía de tenerlos, porque pena y contento no podía yo entender cómo podía estar junto; que ya pena corporal y contento espiritual ya lo sabía que era bien posible, mas tan excesiva pena espiritual y con tan grandísimo gusto, esto me desatinaba; aún no cesaba en procurar resistir, mas podía tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparábame con la cruz, y queríame defender del que con ella nos amparó á todos; veía que no me entendía nadie, que esto muy claro lo entendía yo, mas no lo osaba decir sinó á mi confesor, porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenía humildad.

2. Fué el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entónces todo, con traer á este lugar al bendito Fray Pedro de Alcántara, de quien ya hice mencion y dije algo de su penitencia, que entre otras cosas me certificaron, que había traído veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos libros pequeños de oracion, que ahora se tratan mucho de romance; porque como quien bien lo había ejercitado, escribió harto provechosamente para los que la tienen. Guardó la primera regla del bienaventurado San Francisco con todo rigor y lo demás que allá queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estaba aquí tan gran varón y sabía mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones y me consolaba harto; porque era tanta su fe, que no podía sinó creer que era espíritu de Dios el que todos los más decían era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento y de mucho secreto, y á quien el

Señor hacía harta merced en la oracion, quiso su Majestad darle luz en lo que los letrados ignoraban. Dábanme licencia mis confesores que descansase con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabía en ella. Cabíale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacía, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiese tratar, sin decirme nada, recaudó licencia de mi provincial para que ocho dias estuviere en su casa, y en ella y en algunas Iglesias le hablé muchas veces, esta primera vez que estuvo aquí, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le dí cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen públicos; y las cosas más dudosas y de sospecha, yo les argüia con razones contra mí), así que sin doblez ni cubierta le traté mi alma. Cási á los principios ví que me entendía por experiencia, que era todo lo que yo había menester; porque entónces no me sabía entender como ahora para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios que sepa entender y decir las mercedes que su Majestad me hace) y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese y declarase lo que era.

3. El me dió grandísima luz, porque al ménos en las visiones que no eran imaginarias, no podía yo entender qué podía ser aquello, y parecíame que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendía cómo podía ser; que como he dicho, sólo las que se ven con los ojos corporales eran de las que me parecía á mí había de hacer caso, y estas no tenía. Este santo hombre me dió luz en todo y me lo declaró, y dijo que no tuviese pena, sinó que alabase á Dios y estuviere tan cierta que era espíritu suyo, que si no era la fe, cosa más verdadera no podía haber ni que tanto pudiese creer; y él se consolaba mucho conmigo, y haciame todo favor y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dábame parte de sus cosas y negocios, y como me veía con los deseos que él ya poseía por obra (que estos dábamelos el Señor muy determinados), y me veía con tanto ánimo, holgábase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay



placer, ni consuelo que se iguale á topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entónces no debía yo de tener mucho más, á lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: húbome grandísima lástima. Dijome que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que había padecido, que es contradicción de buenos, y que todavía me quedaba harto, porque siempre tenía necesidad, y no había en esta ciudad quien me entendiese, mas que él hablaría al que me confesaba, y á uno de los que me daban más pena, que era este caballero casado que ya he dicho; porque como quien me tenía mayor voluntad me hacía toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me había visto tan poco había tan ruin, no acababa de asegurarse. Y ansi lo hizo el santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas y razones para que se asegurasen y no me inquietasen más. El confesor poco había menester; el caballero tanto, que áun no del todo bastó, mas fué parte para que no tanto me amedrentase.

4. Quedamos concertados que le escribiese lo que me sucediese más de allí adelante, y de encomendarnos mucho á Dios: que era tanta su humildad, que tenía en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dejéme con grandísimo consuelo y contento, y con que tuviese la oracion con seguridad, y de que no dudase que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda, y por más seguridad de todo, diese parte al confesor, y con esto viviese segura. Mas tampoco podía tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, cuando me decian que lo era: ansi que temor ni seguridad nadie podía que yo la tuviese, de manera que les pudiese dar más crédito del que el Señor ponía en mi alma. Ansi que aunque me consoló y sosegó, no le dí tanto crédito para quedar del todo sin temor, en especial cuando el Señor me dejaba en los trabajos del alma, que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

5. No me hartaba de dar gracias á Dios y al glorioso Padre mio San José, que me pareció le había él traído, porque era Comisario general de la custodia de San José, á quien yo mucho me encomendaba y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y áun ahora me acaece, aunque no tantas) estar

con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tormentos y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podía valer. Otras veces tenía males corporales más graves, y como no tenía los del alma, los pasaba con mucha alegría, mas cuando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6. Todas las mercedes que me había hecho el Señor se me olvidaban, sólo quedaba una memoria como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento, de suerte, que me hacía andar en mil dudas y sospechas, pareciéndome que yo no lo había sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviese yo engañada sin que engañase á los buenos; parecíame yo tan mala, que cuantos males y heregias se habían levantado, me parecía eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa que el demonio inventaba para desasosegarme y probar si puede traer el alma á desesperacion; y tengo ya tanta experiencia que es cosa del demonio, que como ya ve que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solía. Vese claro en la inquietud y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y la aficcion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma y ata el cuerpo para que de nada aproveché. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad, ántes la regala y es todo al revés con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conhorta de ver cuán gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena y cuán bien empleada es: duélele lo que ofendió á Dios, por otra parte la ensancha su misericordia; tiene luz para confundirse á sí, y alaba á su Majestad porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios á fuego y á sangre; representale la justicia, y aunque tiene fe que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio que la haga perder), es de manera que no me consuela, antes cuando mira tanta

misericordia, le ayuda á mayor tormento porque me parece estaba obligada á más.

7. Es una invencion del demonio de las más penosas y sutiles y disimuladas, que yo he entendido dél; y así querria avisar á vuesa merced para que si por aquí le tentare, tenga alguna luz y lo conozca, si le dejare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras y saber, que aunque á mí todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es que quiere y permite el Señor y le da licencia, como se la dió para que tentase á Job, aunque á mí como á ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser un día ántes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon), esta vez duróme sólo hasta el día; que otras dúrame ocho y quince días, y áun tres semanas y no sé si más, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion, me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiria yo dellas, y hácele estar trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aherrojada allí sin ser señora de sí ni poder pensar otra cosa más de los disbarates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, sólo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí; y es así, que me ha acaecido parecerme que andan los demonios como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo y permite Dios no le halle, sólo queda siempre la razon del libre albedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche y á oscuras, ya por el tino pasado sabe dónde puede tropezar, porque lo ha visto de día, y guárdase de aquel peligro. Así es para no ofender á Dios, que parece se va por la costumbre. Dejemos aparte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

8. La fe está entónces tan amortiguada y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi

como cosa que oyó de lejos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él, escucha como una cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse á rezar no es sinó más congoja ó estar en soledad; porque el tormento que en sí siente, sin saber de qué, es incomportable, á mí parecer es un poco de traslado del infierno. Esto es así, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí sin saber quién, ni por dónde le ponen fuego, ni cómo huir dél, ni con qué le matar; pues quererse remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acaeció ir á leer una vida de un santo para ver si me embeberia y para consolarme de lo que él padeció, y leer cuatro ó cinco veces otros tantos renglones, y con ser romance ménos entendia dellos á la postre que al principio, y así lo dejé: esto me acaeció muchas veces, sinó que esta se me acuerda más en particular.

9. Tener, pues, conversacion con nadie, es peor; porque un espiritu tan disgustado de ira pone el demonio que parece á todos me querria comer, sin poder hacer más, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está, para que no diga ni haga contra sus prójimos cosa que les perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado y trato, me decian palabras y me reñian con una aspereza, que despues que se las decia yo ellos mismos se espantaban, y me decian que no era más en su mano; porque aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otros veces que se les hacia despues lástima y áun escrúpulo cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinaban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen á Dios, mas las más disgustadas que se sufrían para confesar; debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba y estaba para sufrirlo, entónces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos y avisábalos muy á las veras que se guardasen de mí, que podria ser los engañase. Bien veia yo que de advertencia no lo haria ni les diria

mentira, mas todo me era temor. Uno me dijo una vez, como entendió la tentacion, que no tuviese pena, que aunque yo quisiese engañarle, seso tenia él para no dejarse engañar.

10. Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces, y casi ordinario, al ménos lo más continuo, en acabando de comulgar, descansaba, y áun algunas en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto; no me parece, sinó que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma y salido el sol, conocia las tonterias en que habia estado. Otras, con sólo una palabra que me decia el Señor, con sólo decir: *No estés fatigada; no hayas miedo* (como ya dejo otra vez dicho), quedaba del todo sana, ó con ver alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalábame con Dios, quejábame á él, cómo consentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece sinó que sale el alma del crisol como el oro, más afinada y glorificada para ver en sí al Señor, y así se hacen despues pequeños estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar á padecer si el Señor se ha servido más dello. Y aunque haya más tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sinó holgándose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo, sinó harto imperfectamente. Otras veces me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni deseála hacer, sinó un alma y cuerpo del todo inútil y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desasosiegos, sinó un disgusto sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

11. Procuraba hacer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia: no me daba mucha pena, porque este ver mi bajeza me daba alguna satisfaccion. Otras veces me hallo que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento é imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña,

que la voluntad buena me parece á mi que está y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sinó un loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un credo. Algunas veces me río y conozco mi miseria, y estóyle mirando y déjole á ver qué hace; y gloria á Dios, nunca por maravilla va á cosa mala, sinó indiferentes, si algo hay que hacer aqui, y alli, y acullá. Conozco más entónces la grandisima merced que me hace el Señor, cuando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro qué seria si me viesen este desvario las personas que me tienen por buena. Hé lástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y así digo al Señor: ¿Cuándo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya más despedazada, que no parece sinó que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

12. Acuérdomme mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien), y deben ser los míos, que si yo no hubiera tenido tantos, estuviera más entera en el bien. Pasé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia que tratan de oracion me parecia los entendia todos, y que ya me habia dado aquello el Señor, que no lo habia menester, y así no los leia, sinó vidas de santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me aprovecha y anima), parecíame muy poca humildad pensar yo habia llegado á tener aquella oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dábame mucha pena hasta que letrados y el bendito Fray Pedro de Alcántara me dijeron que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir á Dios no he comenzado, aunque en hacerme su Majestad mercedes es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, si no es en los descos y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mi que le amo, mas las obras me desconuelan y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras veces me da una boberia de alma (digo yo que es) que ni bien, ni mal me pa-

rece que hago, sinó andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni placer, ni pesar, no parece se siente nada. Paréceme á mí que anda el alma como un asnillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer y come cási sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos ni efectos para que se entienda el alma.

13. Paréceme ahora á mí como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender cómo, porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que cási luégo ve el alma su mejoría, porque luégo bullen los deseos y nunca acaba de satisfacerse un alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho á quien Dios los da. Es como unas fuenteccas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento el arena hácia arriba. Al natural me parece este ejemplo y comparacion de las almas que aquí llegan: siempre está bullendo el amor y pensando que hará; no cabe en sí como en la tierra parece no cabe aquella agua, sinó que la echa de sí. Así está el alma muy ordinario que no sosiega ni cabe en sí con el amor que tiene; ya la tiene á ella empapada en sí, querria bebiesen los otros, pues á ella no le hace falta, para que la ayudasen á alabar á Dios. Oh qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana, y así soy muy aficionada á aquel Evangelio: y es así cierto, que sin entender, como ahora este bien, desde muy niña lo era, y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenía dibujada á donde estaba siempre con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam*. Parece también como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester haya siempre que quemar: así son las almas que digo, aunque fuese muy á su costa que querrian traer leña para que no cesase este fuego. Yo soy tal, que áun con pajas que pudiese echar en él, me contentaría; y así me acaece algunas y muchas veces; unas me río y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para más, en poner ramitos y flores á imágenes, en barrer ó en poner un orato-

rio, ó en unas cositas tan bajas, que me hacía confusion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que á no tomar el Señor la voluntad, veía yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego y ella muere porque no se mate, paréceme que ella entre sí se consume y hace ceniza y se deshace en lágrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

14. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí, y le da fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento, y libertad para predicar y confesar, y llegar almas á Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene; si no ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo y déne gloria los ángeles. Amen.

15. No sé si hago bien de escribir tantas menudencias: como vuesa merced me tornó á enviar á mandar, que no se me diese nada de alargarme, ni dejase nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser ménos de dejarse mucho, porque seria gastar mucho más tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

## CAPITULO XXXI

Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacía el demonio y tormentos que le daba. Trata también algunas cosas harto buenas, para aviso de personas que van camino de perfeccion.

1. Quiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaba) otras que hacía cási públicas, en que no se podía ignorar que era él. Estaba una vez en un oratorio, y aparecióme hácia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenía espantable. Parecia le salía una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra.